

NIPPUR DE LAGASH

# LA FERIA

Por ROBIN WOOD



DIBUJOS DE LUCHO OLIVERA



Mi nombre es Nippur y con una espada y un morral de carne seca y maíz, recorro los caminos arrapado en la sensualidad del vagabundo que no debe defender ni añorar nada porque nada posee.

Dibujos de L. OLIVERA

Soy un hombre rico en nostalgia, en soledad y en vanidad porque bien saben los dioses cuán soberbios somos los solitarios. Tan soberbios que elevamos altares para admirar nuestra soledad.

¡Eh, tú!

¿Qué quieres?

Llevo tu mismo camino. ¿Me dejas ir contigo?

¿Por qué quieres ir conmigo?

Tienes una espada y muchas cicatrices. Debes ser guerrero. Podrás protegerme si soy atacada.

Eres muy hermosa. ¿No temes que sea yo mismo quien te ataque?

No. Tienes los ojos amargos de aquel que ha perdido sus ilusiones y sus deseos. Para tí las mujeres ya no tienen valor.

Eres extraña.

¿Y tú no?

¿Cómo te llamas?

Ala. Soy hechicera.

¿Y tú?

Nippur. Soy solitario.

Yo no. Yo amo a las gentes y ayudo a que curen sus rebaños y sus hijos. Maldigo a aquellos a quienes detesto y entonces sufren toda clase de tragedias. ¿Y tú?

Soy viejo. He olvidado el odio y el amor. Perdía a mi mejor amigo y perdía a mi más grande amor. Luego mi sangre se secó como una raíz sin agua.



Eres apuesto y tienes los ojos helados. Me gustas...



¿Adónde vas?

A Lagris. Hay feria allá y me darán piezas de plata por leer la buenaventura. Ven conmigo.



¿Por qué no? Da lo mismo.



Allí está la ciudad. Me apasiona ese bullicio.



Instalaré mi puesto junto a esa columna. Y tú, ¿qué harás?

Vagaré un poco.



¿Volverás?

Tal vez.



(Prestidigitadores... Ladrones... Perdidos... Lo de siempre...)



A mí no. Me recuerda las manadas de cabras de mi país.



¡Eh, tú! ¿No quieres luchar contra el gran Callus?

No...

Eres fuerte y tienes espaldas enormes. Habría apuestas y un gran premio. ¿Te interesa?

No.



(Buscaré un puesto donde me den algo de carne y pan...)



Extranjero, ¿quieres comer conmigo?

¿Y quién eres tú? ¿Y por qué tu generosidad?



Me llamo Ilam y estoy buscando a un hombre como tú.

¿Para qué?



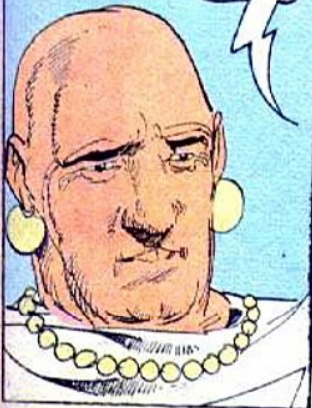
Recién te ha detenido Umas, el propietario de los luchadores, ¿verdad?



Así es. ¿Y qué?

Te hablé de un premio, ¿verdad?

Sí.



Ese premio es una esclava. La más hermosa que jamás se vio en Sumeria.



Creo que voy entendiendo.

Tú estás enamorado de ella, ¿verdad?

Pues... pues... sí.



Pero mírame. Soy un montón de huesos y sufro de tos. No puedo luchar por ella.

¿Y quieres que lo haga yo?



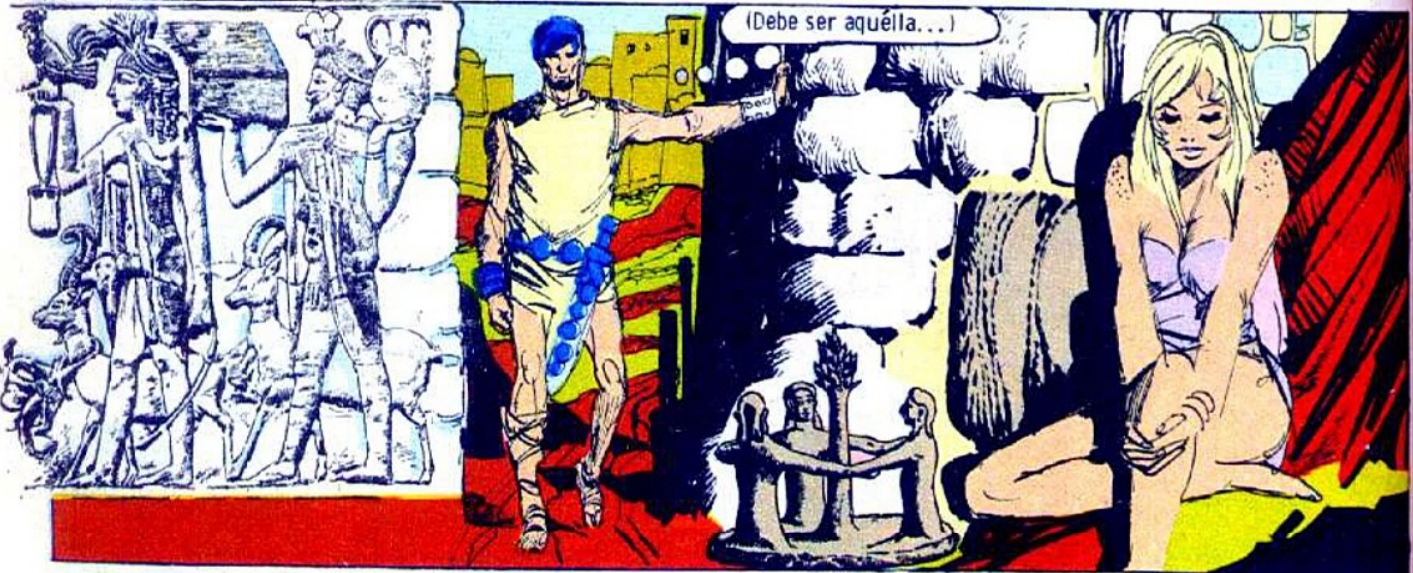
Te pagaré bien.

¿Quieres desposarte con esa muchacha?



¿Desposarme? ¡Es sólo una esclava y yo soy un negociante rico! No. Sólo la quiero en mi casa como una sierva más.







Lo seguí porque ni mis años ni mis experiencias han conseguido curar mi curiosidad...

(Creo que esto es ni más ni menos que...)



(Sí. Una cita de amor.)



Tenemos que tener cuidado, Uri. Umas, mi amo, sospecha que nos seguimos viendo y me ha amenazado con molerme a palos si lo descubre.



Escucha... hoy desafiaré al luchador...



¿Otra vez, Uri? La última vez te rompió una pierna y estoy segura de que mi amo le ha dado órdenes de matarte esta vez.

Prefiero que me mate a vivir sin tí.

¡Oh, Uri!



(Oh, jóvenes. Las imbecilidades que se dicen con tanta seriedad deben hacer reír a carcajadas a los dioses...)



(Me agradan los enamorados... Son bellos como flores y tontos como vacas...)



(Me gustaría ayudarlos...)



(¿Y por qué no?)



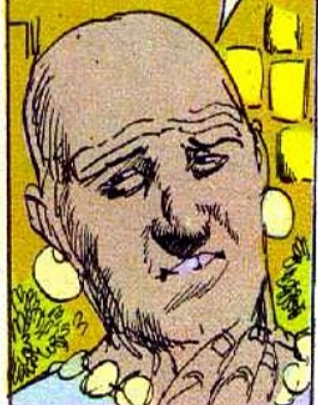


Hola, amigo.

Bienvenido. Has llegado justo a tiempo para invitarme a comer.

Gruñó porque debía ser avaro, pero la codicia por la muchacha lo acicateaba.

Está bien. Píde lo que quieras.



¿Has decidido pelear por la muchacha?

Pues... Tal vez...



Claro que si gano al luchador me darás veinte piezas de oro.

¿Qué? ¡Estás loco!



No. Cualquier comerciante pagaría cuarenta piezas por la muchacha.

No discutamos. Te daré las veinte piezas de oro si ganas al luchador.



Eruqué plazeramente y me puse de pie.

Entonces no perdamos el tiempo...



¿Quién lucha con Callus, el hijo de los dioses de las batallas? ¡Mirad el premio! ¡La más hermosa esclava que imaginó el alma de los hombres!



(Hmm. Creo que el joven pastor piensa salir ahora. Es mejor evitarlo...)



Alzó el brazo para llamar la atención del feriante y entonces...



¡Ah!



¡Yo lucho, amigo!

¡Excelente! ¡Acércate para que puedan verte! ¡Comenzad las apuestas, amigos!

Un murmullo de voces se alzó en la multitud y oí comentarios por todas partes...  
Es muy pequeño comparado con Callus.  
Tal vez, pero mira su espalda y sus manos...

Me recuerda a mi difunto marido. Era así de apuesto.  
Pues por lo que yo recuerdo era jorobado.

Es muy apuesto.  
¡Vete a casa, Ingahacem! ¡No haces más que mirar hombres!

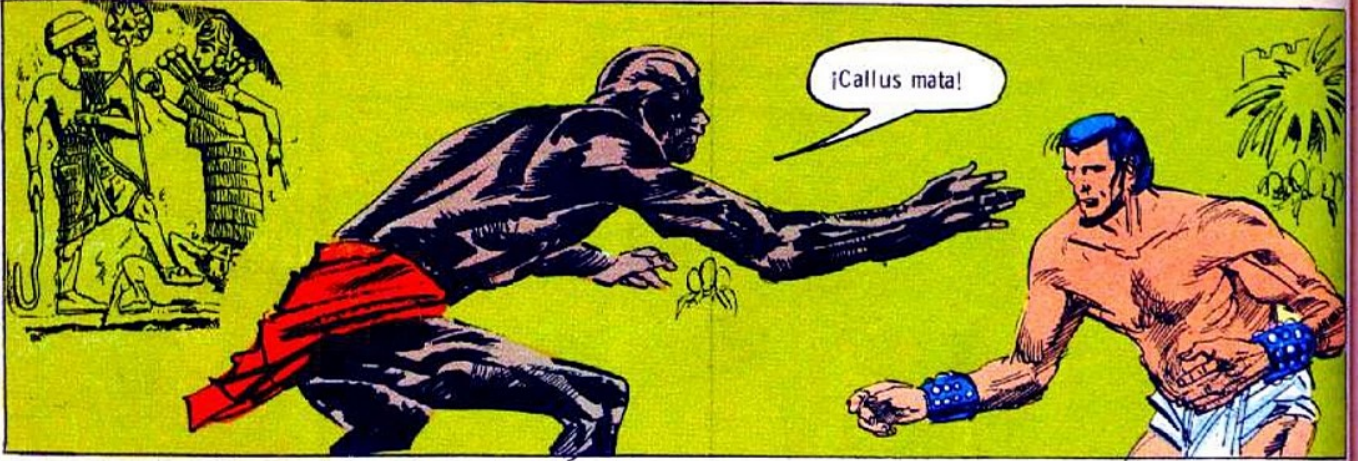
Desde su asiento de madera, Callus me observaba. Parecía fuerte como un toro e inteligente como un asno.

¿Estás listo?

Me puse de pie. Me sentía contento, fuerte y feliz. Se necesita poco para sentirse bien...  
Estoy listo.

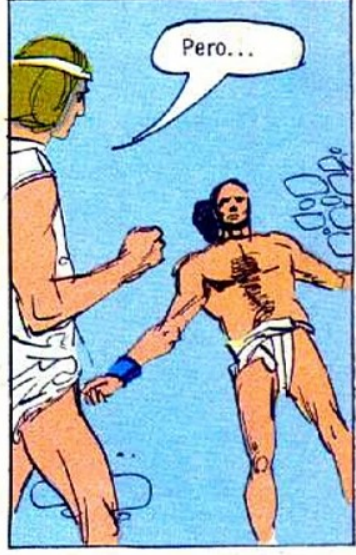
Callus se acercó bamboleándose. Parecía grande como un carro y sentí un olor que no me resultó desconocido... "Aceite. Debe estar todo embadurnado..."

(O sea que no debo intentar agarrarlo...)



Callus era demasiado fuerte para ser buen luchador. Si hubiera sido más débil, se hubiera visto obligado a ser más astuto. Todos los guerreros temibles han sido aquellos que tenían espaldas angostas...







¡Qué puño tiene este muchacho...! Me declaro vencido... No quiero arriesgar mi vida en otro golpe... Que se lleve a la esclava...

Pero...



¡Uri! ¡Lo has conseguido!

¡Por fin juntos!



¡Maldito seas! ¿Cómo has podido perder ante ese jovencuelo?

Ha sido el designio de los dioses...



¿Y mis piezas de oro?

¡Vete a los infiernos! No hay esclava y no hay oro!



El trato era que yo tenía que ganar al luchador y gané. No me hagas enojar.

Calma... calma... ¿No crearás que pensé en negarte tu oro? Era una broma...



Hola, hechicera...

Hola, solitario. Temí que no volveras.



He vuelto. Hoy quiero besarte y acariciar tus manos cerca de las hogueras y quiero que me cantes algo de tu país. No quiero ser solitario hoy.



Me alegro de que hayas vuelto.



Y me alegro de que hoy no quieras ser solitario. No lo serás hoy. Tal vez mañana otra vez...



... pero hoy no.